

Re-pensando realidades

Líneas transversales de los debates

Lars Krogh

Roskilde University, Copenhagen

Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI), CIDOB
larskgh@gmail.com

Martin Savransky

Goldsmiths College, Londres

Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI), CIDOB
m.savransky@gmail.com

En este texto ofrecemos una reflexión organizada y construida a partir del diálogo y las intervenciones entre diferentes ponentes y participantes del primer *European Trail Symposium*, que tuvo lugar en la sede de CIDOB, el 18 de junio de 2010. En cuanto diálogo sostenido por diversos participantes, esta reflexión se inicia a partir de una condición transversal que estructura su forma y su objeto: la pluralidad. Nos enfrentamos a una pluralidad de voces, de perspectivas, de temáticas y de cuestiones interrelacionadas. En el mismo sentido, este debate también es *acerca* de la pluralidad: en el pensamiento, en el significado, en las relaciones, en la cultura. De manera significativa, dentro de este diálogo, también el *tiempo* deviene plural, pues al intentar explorar preguntas tales como “¿qué significa ser europe@s?”, “¿qué implica construir una identidad europea?, ¿es esto algo que deberíamos desear?”, “¿podría Europa convertirse en un proyecto intercultural?”, “¿qué podría ganarse a través de un proyecto semejante y qué podríamos perder?”, fue necesaria la introducción de diferentes temporalidades dentro del diálogo. De esta manera, el *tiempo* también deviene plural e introduce cambios dentro de las propias direcciones de esta(s) reflexión(es). Así que, para organizar esta multiplicidad de voces de una manera que facilite al lector la comprensión y la lectura, el *tiempo* y su pluralidad resultan –si bien aparentemente ocultos en las intervenciones– clave para la introducción del debate. Las complejas relaciones que establecía cada intervención con el pasado, el presente y el futuro proveen a estas voces de una cierta *armonía conflictiva*.

Al intentar dar cuenta de la compleja pluralidad de construcciones temporales dentro de las cuales se inscribía cada intervención, las categorías temporales cotidianas mencionadas más arriba resultan ulteriormente insuficientes, puesto que las intervenciones tienden a concentrarse en los *entre-medios*, los momentos liminales entre el pasado y el presente, el presente y el futuro, y futuros próximos y distantes. Así es que, si el tiempo

va a constituir el principio transversal y vinculante de este debate, es necesario poder dar cuenta de la complejidad y la pluralidad en las diversas comprensiones del tiempo que fueron puestas en práctica durante la reunión. Con esto en consideración, ambas secciones de este documento, –“Ciudadanía como relación” y “Comunidad como proyecto”– fueron pensadas como metáforas temporales. ¿En qué sentido?

“Ciudadanía como relación” tiene como objetivo la colección de intervenciones que se concentraron en *condiciones de posibilidad*, esto es, en cuestiones ya existentes (pasado/presente), o por venir (presente/futuro), que nos permiten pensar de forma renovada y emprender proyectos críticos e innovadores. Es acerca de lo que tiene que cambiar antes de –y para– que el *cambio* pueda tener lugar. Es decir, acerca de los cambios pasados, transformaciones presentes y giros futuros necesarios que dieron, dan y darían lugar a transformaciones más radicales en el ámbito social. Es, por lo tanto, una prioridad reflexionar sobre ellos, *prioridad* tanto en el sentido temporal como de relevancia, pues sólo a través de un cambio en las condiciones serán posibles otras transformaciones más visibles. Como ya percibirá el lector, aunque se hace referencia a un momento en una línea temporal, la relación de esta metáfora con las categorías cotidianas que usamos para hablar del tiempo es todo menos directa, y por eso la necesidad de su creación.

De la misma forma, “Comunidad como proyecto” presenta una colección de ideas, reflexiones generales y propuestas concretas que vehiculan el pensamiento hacia nuevas formas de crear comunidades constituidas más a partir de sus diferencias que de sus similitudes. Al concebir este proceso como un *proyecto*, la atención es dirigida a ideas relacionadas con la creación cívica y a la participación a través de la reciprocidad. Esta, sin embargo, tampoco resulta una tarea sencilla. Pues sólo ocurre a través de otra importante dimensión, la de *impredecibilidad*. Estudiar las dinámicas mediante las cuales una pluralidad de personas, a través de procesos variados, adquieren un sentido de comunidad, tanto en el pasado como en eventos recientes, abre posibilidades para pensar variables subyacentes a estos procesos y oportunidades de creación en futuros próximos y distantes.

CIUDADANÍA COMO RELACIÓN

Pensar la política más allá de la identidad
Del mismo al otro
Pensamiento emergente
Culturas, comunicaciones y tecnologías cambiantes
El ciudadano y lo urbano

COMUNIDAD COMO PROYECTO

El paradigma del Estado-nación
Historia y desafíos
Construir un destino común
La urbanidad como un espacio de encuentros
La urbanidad como vínculos potenciales
La unidad a través de la responsabilidad

Con comentarios de:

Eric Corijn (Universidad Libre de Bruselas), **Cristina Farinha** (Universidade do Porto), **Amparo Gea** (*El ojo cojo*, Madrid), **Jody Jensen** (Academia Húngara de Ciencias), **Ferenc Miszlivetz** (Academia Húngara de Ciencias) **Mahir Namur** (Asociación Cultural Europea-Avrupa Kültür Derneği, Estambul), **Yolanda Onghena** (CIDOB, Barcelona), **Rik Pinxten** (Universiteit Gent), **Fernando R. Contreras** (Universidad de Sevilla), **Kevin Robins** (London City University), **Arturo Rodríguez Morató** (Universidad de Barcelona), **John Urry** (Lancaster University).

Inputs de los investigadores jóvenes:

Enrique Diaz Alvarez (Universidad de Barcelona), **Lars Krogh** (Roskilde University, Copenhague), **Fernando Navarro Colorado** (Universidad de Barcelona), **Martin Savransky** (Goldsmiths College, Londres).

CIUDADANÍA COMO RELACIÓN

“Resulta urgente intentar pasar a la tarea política, si se quiere, de pensar de una forma diferente a como lo hemos hecho en el pasado”. *Rik Pinxten*

Pensar la política más allá de la identidad

¿Qué es el cosmopolitanismo? ¿Una nueva forma de identidad? Yo no diría eso. En mi opinión, el cosmopolitanismo debería desconectarse de las cuestiones identitarias. Yo lo relaciono con un espacio mental más expansivo, con la capacidad y habilidad de pensar de una manera expansiva. Lo que es significativo en esta concepción es la movilidad de la mente y de la imaginación (cosa que puede ocurrir potencialmente como resultado de las migraciones globales, pero que puede emerger de movimientos menos extensivos –pienso en Raymond Williams entre sus puntos de referencia ingleses y galeses). El cambio de *identidad a pensamiento/mentalidad* me parece que abre mejores posibilidades para pensar la cultura pública en el espacio europeo. Porque, ulteriormente, el cosmopolitanismo debe girar alrededor de la creación de un nuevo espacio público transcultural. *Kevin Robins*

El paradigma Estado-nación es un tipo de realidad existente, pero no es toda la realidad. También hay otras y por esta razón hablamos de habitar diferentes realidades al mismo tiempo. Hay otro tipo de realidad, una de cooperación a través de las fronteras, de nuevas universidades-red, de libertad intelectual, de movimientos permanentes. *Ferenc Mészlivetz*

Deberíamos considerar la ciudadanía no sólo como una característica sino como una relación en la que un ciudadano sólo tiene una ciudadanía potencial en tanto que él/ella invista con una cierta relación, coalición, etc., como un participante y actor y no como un individuo. *Eric Corijn*

Pensar la ciudadanía como un proyecto continuo, como una relación, como un sitio para la confrontación, significa que la ciudadanía puede ser entendida como una serie de conversaciones y negociaciones, no sólo sobre quién ha de ser reconocido sino sobre qué es el reconocimiento, es decir, sobre los términos que definen la propia ciudadanía. *Martin Savransky*

Creo que una de las características problemáticas del ciudadano es que tiene que ser un habitante: no hay teorías de la ciudadanía móvil; al menos como un experimento mental habría que intentar deslocalizar la ciudadanía y dar a cada ser humano un voto en el lugar donde vive, y otro u otros dos, quizás uno en otro país y otro en otra ciudad, de manera que sea capaz de ejercer influencia y tomar decisiones sobre sitios que son de su interés, por la razón que sea, pero donde no habita. *Eric Corijn*

La misma idea de crear una ciudadanía europea sin referencia al Estado-nación significa empoderamiento sin lazo territorial. *Ferenc Miszlivetz*

Resulta sin duda necesaria una crítica de nociones no-examinadas de identidad y de comunidad. Debemos movernos hacia una forma alternativa de abordar estas cuestiones. Una que interroga críticamente los marcos que subyacen al proceso de sujeción a cualquier comunidad normativa y, por lo tanto, a la precariedad de los vínculos significativos en la propia formación de la subjetividad. *Martin Savransky*

Ya en 1996, Appadurai exploró cómo las poblaciones se vuelven más desterritorializadas e incompletamente nacionalizadas; cómo las naciones se vuelven cada vez más fragmentadas, fracturadas y mixtas, y cómo las transnaciones pueden suponer espacios sociales de gran importancia en los cuales el sentimiento de pertenencia exprese sus crisis. Nos enfrentamos, entonces, por un lado, a un discurso quizás idílico, que imagina un super-Estado, una mega-ciudad, o una aldea global que pueda unir identificaciones fragmentadas a través de redes o circuitos. Y sin embargo, también existe otro tipo de demanda transnacional que es menos heroica o menos romántica que la del cosmopolitanismo globalizado: una que desplaza oposiciones simplistas entre mayorías y minorías, y recoloca a las minorías fuera del marco nacional. Es la demanda de la gente corriente para quienes la cultura, la sociedad y el lugar ya no coinciden. *Yolanda Onghena*

Del mismo al otro

¿De qué identidad estamos hablando cuando hablamos de una identidad europea? ¿A qué precio devendremos europeos? *Martin Savransky*

Aunque fuera sólo como un laboratorio intelectual para buscar nuevas formas para pensar, ¿por qué no exploramos la idea de que no necesariamente estamos juntos por lo que tenemos en común sino que quizás lo estamos por lo que no nos es común? Creo que toda la esfera del deseo, el amor y ese tipo de vínculo tiene que ver con un deseo de llegar a tener cosas en común. Pero a nuestra edad deberíamos saber que eso es una ilusión total y, sin embargo, aún sigue siendo un elemento vincular. *Eric Corijn*

¿Qué implicaría ser una persona/ciudadano viviendo conjuntamente con otras personas, pero sin estar asociado a un cierto territorio? Entonces, ¿qué tipos de relaciones tendríamos, respetaríamos y construiríamos como ciudadanos urbanos en contraposición al paradigma nacional y su anticuada condición de membrecía? *Rik Pinxten*

Interrogemos la cuestión de la creación, la emergencia a través de lazos potenciales, aún no existentes, lazos frágiles... Compartir el mismo tipo de idea acerca de la cultura en el contexto de una identidad posnacional es también un posicionamiento en la fragilidad, un sentimiento de tranquilidad en una situación frágil. *Eric Corijn*

Desde una perspectiva que atienda a los movimientos sociales y a la política “desde

abajo”, pienso que cuando uno se interesa por un cierto proyecto llamado postidentitario, no se trata tanto de rechazar todas y cada una de las categorías, sino de entender y trabajar con las categorías y fijaciones pensándolas como fijaciones temporales, conflictivas y fluidas, en permanentes contestaciones a través de diversas formas de conflicto y lucha. *Martin Savransky*

Lo que resulta central en estos debates es, en realidad, una política de la imaginación y un manejo de los aspectos productivos y creativos en una cierta dirección, y creo que eso produce identidades frágiles. Las ciudades tienen que formar identidades frágiles, inestables, móviles, efímeras y tenemos que prestar atención a ese nivel. *Eric Corijn*

Debemos defender un poco la noción de identidad europea porque hasta cierto punto tiene sentido como garantía de paz para aquellas naciones que han estado constantemente peleándose entre ellas y como garantía para una cierta prosperidad. Ahora tenemos unas condiciones diferentes y debemos preguntarnos qué puede darnos una identidad europea, y para eso estamos aquí. Los mismos principios que se aplicaban en 1989 no pueden ser aplicados hoy. El método comunitario no funciona más, y mi sugerencia es usar un nuevo paradigma para entender cómo seguir construyendo una identidad europea. *Ferenc Miszlivetz*

Creo que la cuestión de la identidad a veces nos guía (mal) hacia la pregunta: “¿qué tenemos en común?”. Frente a esa pregunta, Ludwig Wittgenstein sugería una noción muy interesante: la de los “parentescos de familia”. Él preguntaba: “¿qué tienen en común los juegos?”. Hablamos de juegos sin mayores problemas, y entonces parece que estos tienen algo en común que los habilitaría a pertenecer a una misma categoría que denominamos “juego”. Pero entonces él sugiere, “cuando empiezas a mirar juego por juego, qué es lo que tienen en común, no encuentras nada”. Y lo que quiere decir con esto es que no hay un sólo principio que nos una a todos, y sin embargo eso no impide que hablemos de “juegos” o de una cierta identidad europea aunque sin tener lo común como condición. Entonces, ¿qué ocurriría si comenzáramos o si pusiéramos más énfasis en nuestro trabajo sobre identidad europea o sobre las identidades en general, bajo el lente de esta noción de “parentescos de familia”? Esto es, ¿hasta qué punto los europeos nos parecemos entre nosotros? ¿Hasta qué punto somos similares en diferentes aspectos? Y traigo esto a colación porque creo que este tipo de abordaje realmente supera las constantes paradojas que nos plantea la cuestión de la comunidad y la diferencia. *Martin Savransky*

Desde Wittgenstein, el segundo Wittgenstein, cuando superó su primera visión solipsística sobre el lenguaje, aprendimos que el lenguaje y el significado en el lenguaje, para que permita la comunicación, tiene que ser necesariamente vago –no del todo definido. Ahora, hablando sobre cultura y culturas, la forma en que muchos de nosotros lo hemos hecho en las décadas pasadas, es como si estas fueran fijas, mientras que son una

construcción, una construcción histórica de Occidente. Como si las culturas fuesen, no realmente, pero pensamos en ellas como si fuesen una suerte de proto-estados, mini-estados, aún-no-del-todo-estados. Con esto quiero decir que creíamos que una cultura, o muchas culturas, podían ser pensadas como grupos de personas con características fijas. Este es un pensamiento de límites cerrados. Esto no es vago. Creo que esto es fundamentalmente equivocado. Ciertamente, cuando uno habla de una cultura mixta en un espacio europeo mixto, uno se queda completamente paralizado. Y pienso que aquí yace la importancia de trabajar con la teoría de la complejidad: empezar desde un lugar más estructural como los parentescos de familia de Wittgenstein. *Rik Pinxten*

Pensamiento emergente

La concentración se debe poner en la mentalidad y en el cambio de mentalidad, y ahí encontramos al ciudadano, al individuo, a los grupos, etc. Cómo reaccionan estos –y perdón por la expresión– a una falta absoluta de petróleo que cambiará nuestras vidas. Sí, lo hará, ¿pero en qué dirección? Puede convertirse en una sociedad salvaje (todo aquel que tenga un arma tendrá acceso al petróleo, por un tiempo, por algunos años), pero también podemos encontrarnos con nuevos desarrollos y otro tipo de ciudadanía, basada en la responsabilidad, etc., porque lo necesitamos, sí, pero también esto puede abrir nuevas *avenidas* (para relacionarse, para actuar, para pensar). Lo sé, este no es un nuevo y maravilloso mundo, pero sí se abren nuevas avenidas. *Rik Pinxten*

Y nos encontramos con un cambio de mentalidad, que a nivel europeo no sólo es ya existente sino que se presenta prometedor. Hay una urgencia, una tensión –en la ciudad, no en áreas rurales– que, de alguna manera, nos invita a mirar con formas renovadas. *Rik Pinxten*

De hecho, 1989 es el símbolo del nacimiento de un nuevo paradigma. Básicamente, los europeos del Este aprendieron la lección de 1956: que uno no debe reaccionar con violencia a las dictaduras; como resultado, surgió una nueva filosofía, un nuevo evolucionismo, que sugería el diálogo y la no-violencia. Lo que hay detrás de este nuevo pensamiento es la base en la autolimitación, la autoreflexión, la horizontalidad y el establecimiento de redes, así como una comprensión pluralista de la soberanía y la autonomía civil. Estos son los elementos de esta nueva corriente de pensamiento. *Ferenc Miszlivetz*

El extraño y ridículo énfasis en la estructura y la lucha con estructuras más profundas y esenciales continúa a lo largo de los ochenta; luego, se produce un cambio... Esta no es toda la historia, hay algo que falta aquí. Necesitamos aspectos dinámicos a los que prestar atención, necesitamos miradas procesales. Juntamente con el cambio en el poder del Estado-nación, podemos ver un cambio teórico y filosófico hacia una nueva

forma de mirar nuestra situación. Creo que deberíamos atender a ese tipo de propuestas y relacionarlas con la cuestión de la identidad europea, no sólo intentar salirnos de ella (probablemente lo haremos), pero también buscar miradas alternativas y, por eso, es interesante el foco en la teoría de la complejidad. *Rik Pinxten*

No hay estados simples, sin cambios, o en los cuales hay simplemente un movimiento que reestablece el equilibrio. Entonces, cuando pensamos en sistemas no tenemos que pensarlos necesariamente como sistemas que devienen o establecen equilibrio. Los mundos físicos y sociales pueden ser entonces caracterizados, yo argumentaría, como una combinación extraña de lo reglado y lo impredecible. Así entonces, estos forman patrones, son sistemas regulares y reglados. Y, al mismo tiempo, estos procesos reglados pueden llegar a generar efectos no intencionados. Y los efectos impredecibles pueden desestructurar y transformar abruptamente lo que parecían ser patrones reglados y duraderos. *John Urry*

Culturas, comunicaciones y tecnologías cambiantes

Debemos tomar en consideración el uso potencial de las tecnologías que hoy no se encuentran en uso desde el punto de vista de la democratización. De hecho, fue en 1968 cuando los medios tuvieron, por primera vez, un papel importante. Y así la revolución del 1968 se convirtió en lo que algunos denominan una revolución mundial. De acuerdo con Immanuel Wallerstein, por ejemplo, esta duró hasta 1989. Puede tratarse de una exageración provocativa, pero tiene sentido. Ocurrió en diferentes partes del mundo que se encontraban completamente separadas previamente: Praga, París, Londres, Berkeley, luego Roma, etc., y todo fue televisado de manera que la gente inmediatamente sabía lo que ocurría en Berlín y en otros lugares. Estaban, de hecho, interconectados y podían comunicarse, darse apoyo y esto fue posible debido a la revolución de las nuevas tecnologías. *Ferenc Miszlivetz*

Yo creo que 1989 es también muy significativo por otras razones también muy relevantes. Una de ellas es el desarrollo de las cadenas de noticias 24 horas, que supone una muy interesante globalización de las noticias. Creo que fue cuando se estableció la cadena CNN. Pero también fue significativo 1990, cuando Tim Berners-Lee inventó el HTML, que, de alguna manera, es el comienzo de Internet. Es también cuando se inventó, más o menos, la telefonía móvil. Así que, de hecho, cuando hablas [a Miszlivetz] sobre la democracia-red (*network democracy*) –creo que así la llamaste y creo que es una noción muy interesante–, la tecnología para facilitar y orquestar esa democracia estaba siendo inventada de forma simultánea. *John Urry*

Hay una tendencia, facilitada por las nuevas tecnologías, a la digitalización de los fondos, con lo cual hay un acceso universalizado a estos. Se fomenta más y más el

multilingüismo y la interactividad. Todo esto hace que las funciones básicas de estas tecnologías, tal y como se definían originalmente –funciones de colección, de interpretación y de preservación– se han ido alterando cada vez más. Estas instituciones, confrontadas ahora a ciudadanías multiculturales de fronteras más borrosas, están crecientemente sensibilizadas y obligadas por una legitimidad en alza a reconocer la existencia de múltiples memorias y perspectivas. Y esto se plasma en la organización y en la composición de las colecciones. Los museos nacionales construyen colecciones más heterogéneas y fragmentarias. Según una consideración más amplia, el complejo museístico se puebla de una mayor diversidad de instituciones, está integrado por instituciones que reflejan y recogen memorias-otras. *Arturo Rodríguez Morató*

Las vivencias o las experiencias, y voy sintetizando mucho, en los tiempos que nos han tocado vivir, se ven afectadas por los efectos de las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información. Los efectos parten de dos factores que considero relevantes: por un lado, lo que es el cambio del concepto de espacio, cuando los medios de comunicación traen lo local que es desconocido o, por el otro, cuando las nuevas ideas que nos alcanzan son de otros espacios, como sería lo global desconocido. Es decir, dentro de nuestro propio espacio vital hemos descubierto que nos rodeaban culturas locales o formas de vida que estaban próximas a nosotros y que eran desconocidas. *Fernando R. Contreras*

En mi opinión, toda iniciativa hacia el cambio debe tener en consideración el papel de los medios de comunicación de masas y el lenguaje que los periodistas utilizan y distribuyen como herramienta para interpretar al otro, para construir identidades, para entender realidades. Tenemos que darnos cuenta de que estamos hablando de cuestiones de la vida cotidiana, por ejemplo, el hecho de que en este preciso momento millones de personas alrededor del mundo están mirando el mismo partido de fútbol. De esto estamos hablando, de la forma en que la homogeneización nos dificulta comprender realidades emergentes y situaciones que se encuentran más allá de la mera proximidad. *Fernando Navarro Colorado*

El problema de la comunicación y el diálogo (una palabra muy mal usada estos días): [para provocar] creo que el mundo académico va a la deriva. Los conceptos son demasiado ambiciosos globalmente y, consecuentemente, demasiado abstractos. ¿Y quién es la audiencia? Creo que lo que vemos más a menudo son sociólogos hablando entre ellos en su propio dialecto académico. Los responsables del desarrollo de políticas –o al menos algunos de ellos– y los activistas y practicantes culturales son más ambiciosos en este sentido. Y hay muy poca comunicación entre académicos y estos últimos. *Kevin Robins*

Obviamente, muchos medios privados seguramente continuarán potenciando sus intereses económicos, pero muchos otros ya han descubierto que abordar temáticas sociales y culturales no les alejan de los consumidores, sino todo lo contrario. Es

el caso de lo que ha sucedido con el tema de la telenovela social latinoamericana, que ha elevado sus niveles de audiencia tratando temáticas no vulgares sino comunes a las sociedades destinatarias. ¿Sería este un instrumento válido en Europa? ¿O seguiremos insistiendo en que el público quiere ver un *Gran Hermano* o programas de cotilleo? Porque detrás de esta afirmación lo que podría existir es un interés en alimentar la falta de crítica y la participación ciudadana. *Amparo Gea*

El ciudadano y lo urbano

Mi posición en todo este debate es que la urbanidad es la mentalidad de la glocalización. La urbanidad es la condición de la glocalización y la cuestión de la democracia es la cuestión de la ciudadanía en un sentido literal: ¿Cómo manejas el metropolitanismo de forma democrática? Lo cual implica, por supuesto, otro término de territorialidad, puesto que la ciudad se expande constantemente; la ciudad no es un territorio confinado. Al mismo tiempo, de hecho, uno tiene que darse cuenta de que la cultura es una cultura totalmente construida, y una cultura reproducida como lo es la nacional. Entonces, el tipo de ciudad y el tipo de ciudadanía se debe enfocar desde el lugar de la ciudad creativa, la ciudad productiva, pero también en el sentido mental. *Eric Corijn*

Quizás la definición de *urbanidad* es muy flexible y quizás contiene muchos tipos de ciudadanía, pero estaba pensando en la constitución de países relativamente recientes como Sudáfrica, que es obviamente un centro de atención global en este momento. Por ejemplo, en la nueva Constitución, hay fuertes nociones de ciudadanía ambiental, y no creo que esto tenga nada que ver con las ciudades o la urbanidad. Creo que tiene que ver con la crisis global y ambiental, y se presenta como una respuesta de la sociedad a esta crisis. De hecho, cuanto más reciente es la Constitución, más significativa es el tipo de ciudadanía ambiental. Así que pienso que es extraño que tampoco hayamos discutido cuestiones de género y ciudadanía; no creo que la cuestión de si es la ciudad o el campo sea la manera más correcta para pensar dónde está o debería estar localizada la ciudadanía de las mujeres. *John Urry*

Este nuevo ritmo y reordenamiento global nos obliga a hablar de muchos contextos urbanos dentro de una sola ciudad. Contextos urbanos de los cuales cada vez sabemos menos dónde termina uno, dónde empieza otro y en qué lugar estamos. *Yolanda Onghena*

En general, siento simpatía por esa visión virtuosa de la ciudad y creo francamente que, en buena medida, en las condiciones actuales ahí se concentran algunos rasgos prometedores de la vida en común y de la vida social. Pero lo que quería comentar o problematizar es la oposición tan tajante, tan radical que se hacía entre el modo en que se

construye y existe la cultura en la ciudad, con respecto al modo en que se organiza y define en el ámbito nacional. Que parecían como dos opuestos completos. Lo digo porque a mí me parece que hay muchos casos que muestran que desde la ciudad también se puede elaborar y construir un discurso, una imagen, un patrimonio, unas raíces que se proyectan hacia el conjunto de la ciudadanía y hacia afuera, y que pueden asimilarse en gran medida a ese otro modo, llamémoslo alternativa nacional. *Arturo Rodríguez Morató*

A mí también me parece muy interesante la idea de nacionalismo de ciudad, es un riesgo. Yo vuelvo a lo mismo, en cuanto toda identidad se construye frente a otra. El otro es una condición de posibilidad para construir un yo o un nosotros. Siempre va a haber este riesgo, por ejemplo, al decir que soy de Ciudad de México, que soy barcelonés. No me imagino otra posibilidad, quizás también por mi condición de urbanita, de una ciudad monstruosa y cautivadora; pero después de vivir años en Barcelona sí que me considero barcelonés, aunque nunca diría que soy catalán o español. Después de transitar en las calles, después de cruzar el barrio chino sin enseñar mi pasaporte, después de todo lo que se puede hacer aquí, se crea un sentimiento de pertenencia que parte justamente de lo plural. *Enrique Díaz Álvarez*

Para mí, la ciudad se convierte en una manera de pensar sobre la naturaleza de la cultura. La ciudad es crecientemente saliente en la experiencia cultural contemporánea, y junto a ello vemos también el desarrollo de redes y nexos urbanos. Y lo que ésta representa es un tipo diferente de máquina de pensamiento o dispositivo cognitivo para pensar acerca de esa experiencia (de nuevo enfatizo el pensar, en lugar del simple pertenecer, como lo preferiría el marco nacional). *Kevin Robins*

COMUNIDAD COMO PROYECTO

“Uno podría decir que los eventos más importantes en el mundo son los menos predecibles”. *John Urry*

El paradigma del Estado-nación

El problema central de la UE y de la integración europea es que no podemos salir de la jaula de hierro del paradigma del Estado-nación o de su burocracia. Pero la idea misma de crear una ciudadanía europea, sin referencia al Estado-nación, es todavía una posibilidad y es, de nuevo, empoderamiento sin vínculo nacional. *Ferenc Mészlivetz*

El marco de referencia nacional es particularmente problemático con respecto a pensar acerca de las nuevas migraciones globales. Lo que se quiebra como consecuencia de los flujos transnacionales de personas es el viejo modelo integracionista nacional (aunque, por supuesto, los gobiernos nacionales no lo reconocen). La cuestión ahora para aquellos que intentan pensar el espacio cultural europeo es reflexionar sobre la significación y el potencial de los migrantes transnacionales. ¿Qué deben aprender las poblaciones más sedentarias de su movilidad cultural y sus competencias? *Kevin Robins*

Los patrones nacionales, las burocracias nacionales, se están volviendo más autodefensivas y más agresivas al intentar introducir regulaciones cada vez más estrictas. No sólo en mi parte del mundo, una Europa Central y del Este con nuevas y débiles democracias y pasados autoritarios; es también cierto en Italia, así como en otras partes de Europa. El nuevo autoritarismo disfrazado de democracia, algunos lo llaman “postautoritarismo”, está emergiendo y no está siendo abordado adecuadamente porque no es políticamente correcto hablar sobre esto en la Unión Europea. *Ferenc Miszlivetz*

La cuestión de la ciudadanía es una cuestión sobre las condiciones de posibilidad para la sujeción política y, ulteriormente, una cuestión acerca de la organización de lo social y de lo político. Bajo este prisma se encuentra generalmente enmarcada la crítica del Estado-nación. Lo que esta crítica está poniendo en cuestión y advirtiéndonos es la noción no problematizada, dada por sentado, del Estado-nación como la precondition de posibilidad hegemónica para la membrecía política. En su lugar, la crítica sugiere otras formas de organización social y política que permitan formas tanto supra, trans o posnacionales de membrecía, y de esta forma se desestabilice el poder soberano del Estado-nación para conceder ciudadanía o excluir sujetos de ésta. *Martin Savransky*

Historia y desafíos

En el siglo XIX, la religión fue reemplazada por la cultura. Finalizamos una era de Estado-religión e introdujimos otra de Estado-cultura, es decir, de la relación entre Estado y cultura. Entonces, yo sí creo que un nuevo siglo de Ilustración tiene que llevarnos a cuestionar este emparejamiento, porque todo el siglo XX se desarrolló a lo largo de un conflicto entre culturas. Creo que el nacionalismo fue una de las grandes causas del conflicto, y fue, sin duda, el siglo más sanguinario de la humanidad. Entonces lo interesante es: ¿cómo separamos la cultura del Estado? ¿Qué podemos hacer para pensar los vínculos sociales sin incluir la cultura y dejar la cultura como la religión, en la esfera de la sociedad civil o de la organización privada, de manera de pensar? ¿Cómo es posible inventar una política y una ciudadanía sin fronteras culturales? Y esto nos lleva a un nuevo objetivo: ¿la urbanidad como cultura posnacional? *Eric Corijn*

En los ochenta, ya teníamos un concepto de sociedad civil europea, sociedad civil global y de redes. Yo fui uno de los miembros fundadores de la Red para el Diálogo Este-Oeste, que abrió perspectivas completamente nuevas. La idea surgió de los grupos de paz occidentales (los verdes), que sugerían que era necesaria más cooperación con las sociedades del Este. Si queremos deshacernos de los misiles nucleares tenemos que tratar con aquellos que luchan contra el totalitarismo soviético en el Este, y sólo si estamos interconectados y trabajamos juntos tendremos una posibilidad de crear un mundo mejor, con menos armas nucleares. No entraré en detalle, pero fue una pequeña cantidad de iniciativas de algunos intelectuales, políticos y activistas que tuvo un impacto enorme porque vivíamos, en los ochenta, en un momento de gran incertidumbre y crisis. Un muy pequeño *input* podía producir un gran impacto. Creó un sentimiento, una atmósfera, de crecimiento, fortalecimiento, y de una prometedora sociedad civil sin fronteras. Pero también tuvimos un montón de otras iniciativas de cooperación europea, redes, conjunción cultural, proximidad cultural, etc., y todas estas hermosas experiencias nos daban esperanza, y probablemente también ilusiones, y de pronto desaparecieron: es el momento que llamamos “la normalización”. *Ferenc Miszlivetz*

Creo que, en este contexto, las nuevas ideas, o si se quiere, las ideologías, en realidad, no se desarrollan, sino que quedan atrapadas en una forma voraz, rápida e insípida de consumo: algo que, inspirado por la noción de *fast food*, podríamos llamar *fast idea*. El problema de la falta de desarrollo de la subjetividad humana es que no permite que los cambios se asienten, como si fuera una hermosa catedral construida por arquitectos de diferentes épocas que hubieran aprendido a fusionar diferentes estilos con su propia concepción del arte. *Fernando R. Contreras*

Si escupir en la calle es parte de tu identidad, o si, por el contrario, te enseñaron a sentirte descontento frente a eso, es decir, cuando estas cuestiones ocurren y se excluyen mutuamente en la regla pública, es ahí cuando tienes un verdadero problema democrático que yo no puedo resolver sin un grupo mayoritario y sin oprimir a uno de los dos grupos. ¿Cómo encontrar una salida a estas contradicciones? Si piensas que hablo muy fuerte, y esa es mi voz, y esto ocurre en la calle, ¿cómo modular este tipo de diferencias? Y no tienen nada que ver con los grandes debates sobre la identidad, sino que tienen que ver con las diferencias irreducibles que tenemos que manejar. Y yo invitaría urgentemente a los estudios culturales a concentrarse en estos temas más que en las grandes historias sobre el lenguaje y la historia y la religión nacional. *Eric Corijn*

Hay una nueva versión de *universidad* que yo llamo *universidad futura*. Esto es exactamente lo que estamos haciendo aquí: estudiantes, lectores, profesores, profesionales diversos estamos discutiendo temas y sacando conclusiones en sitios en los que nunca habíamos estado antes. Esto va completamente en contra de la universidad convencional, donde hay libros de texto, unos límites cerrados y disciplinas, y el profesor

sabe lo que tienes que aprender si no quieres suspender. Este tipo de producción de conocimiento —el hecho de crear un nuevo conocimiento— va en contra de la concepción rígida y estricta de la universidad, la cual pertenece al Estado-nación, donde hay una restricción en el movimiento, en la actividad intelectual, en las conexiones que se establecen en la sociedad civil tanto sobre papel como en la realidad. Vivimos bajo el paradigma del Estado-nación, pero esto no es todo, también hay otras realidades que incluyen cooperación y conexiones en red, libertad intelectual y movimientos constantes. Yo apoyo completamente estas nociones. Necesitamos nuevas concepciones en ciencia que sean capaces de describir estas sociedades posmodernas. *Ferenc Miszlivetz*

Construir un destino común

Es la propia continuidad de la historia nacional lo que de alguna manera marca los límites de la democracia representativa. Entonces, la democracia representativa está determinada por la diferencia de opinión, pero dentro del marco de continuidad de la representación identitaria. Nunca hay un cambio democrático de identidad si ocurre dentro de un territorio confinado. Ahora bien, creo que si se presta atención a todas estas cuestiones, y a la cultura urbana, una cierta urbanidad se opone a todo esto. Sé que sólo es un esquema analítico, pero invito a la gente a pensar en este sentido. Uno no une una ciudad sobre la base de una historia común. Yo vivo en la ciudad de Bruselas donde la mayoría de la población es extranjera, así que si tenemos que decidir y producir una historia común fallaremos; lo único que tenemos es un destino común. Tenemos que decirnos los unos a los otros que lo que nos une es un destino común, y, por lo tanto, un proyecto. Un proyecto no tiene identidad. Un proyecto es mixto. Es una combinación de diferencias. *Eric Corijn*

Si miramos la historia de la Sociología y la historia de los vínculos sociales, hay una presuposición que permanece no cuestionada: el vínculo tiene que ver con poner cosas en común y con una idea inaugural. *Gemeinschaft und Gesellschaft*: el hecho de que tienes una comunidad original que tuvo que ser transferida en la modernidad hacia una organización societaria, básicamente para formar una sociedad. Poner cosas en común es la base social del vínculo y de la organización de la sociedad. *Eric Corijn*

Lo que hace falta es la producción de nuevas narrativas, a través de las cuales las personas puedan pensarse a sí mismas y a sus situaciones de forma diferente. La tarea es trabajar hacia el desarrollo de esas narrativas y encontrar formas de hacerlas provechosas en niveles más amplios de cultura. *Kevin Robins*

Reunimos a los diplomáticos culturales de los países europeos en Estambul en el contexto de una plataforma para la co-construcción de proyectos conjuntos. La plataforma tardó mucho tiempo en producir algo conjuntamente, pero finalmente funcionó. El

proceso de construir esta plataforma fue una experiencia muy importante para todos nosotros; todos haciendo el mismo trabajo desde instituciones diferentes y desde procedencias diferentes, y, por supuesto, desde diferentes culturas y diferentes políticas culturales nacionales. Logramos organizar un gran festival de bandas musicales callejeras en Estambul. Artes y culturas de diferentes países se reunían con el público en las calles y podían establecer un contacto con las personas a través de la música. No era algo cerrado dentro de las propias instituciones, que hubiera sido sólo accesible a través de barreras de seguridad. También se consiguió movilizar a los políticos locales, es decir, el alcalde se unió al evento, la institución que controla el tranvía detuvo los trenes durante toda la jornada y la municipalidad organizó la iluminación y la limpieza posterior al festival. Logramos entonces una verdadera cooperación local, pero con una iniciativa de cooperación internacional. La participación de los socios locales hizo que el evento tuviera más relevancia para los organizadores, ya que se conectó con las personas de la calle. La cooperación de las instituciones europeas fue una de las razones para que las autoridades locales se tomaran en serio este inusual evento (los eventos callejeros no eran tan usuales entonces). La alta visibilidad del evento motivó a todas las partes, y la plataforma continuó cooperando posteriormente en otros proyectos. *Mahir Namur*

Asumimos el hecho de que los seres humanos no desean ser excluidos. Cuando juntas a un grupo de personas para producir algo, otros no desean quedarse fuera. Entonces se crea una comunidad o un cierto tipo de coproducción. Siempre hay gente que se opone a lo que haces, pero cuando juntas a la gente –los que apoyan la iniciativa y los que preferirían evitarla–, estos últimos acaban involucrándose al ver la dedicación de los otros. ¿Por qué? Creo que ello responde a la naturaleza de los seres humanos. En la naturaleza, los animales no quieren ser abandonados; de otra forma serían presa de animales peligrosos. Tienden a formar comunidades para ganar poder. La segunda cuestión es que aquellos que sí participan en tales cooperaciones y que contribuyen y ayudan son aquellos que no están particularmente interesados en el producto de la cooperación, sino en el proceso de aprendizaje, en el proceso de transformación individual, institucional u organizacional. Esas personas están motivadas para invertir tanto como pueden en la acción común, pues esa inversión los enriquece personalmente al mismo tiempo que mejora la acción común. Entonces, los grandes proyectos culturales que implican a toda la ciudad, como los festivales internacionales, las bienales de arte o las Capitales Europeas de la Cultura, acrecientan la atención y la conciencia con respecto al valor de compartir experiencias comunes y de su potencial transformador a nivel individual, institucional u organizacional, y tienen el impacto de fomentar un ciudadano activo, no sólo por el bien de la sociedad sino también por el bien personal. *Mahir Namur*

Los procesos, cuando son colaborativos, se vuelven más importantes que los propios productos, y esta práctica de colaboración moldea, por otro lado, la emergencia de comunidades/redes de interés. *Cristina Farinha*

La urbanidad como un espacio de encuentros

La evolución factual sobre la población mundial nos indica que ahora más de la mitad de la población mundial vive en áreas urbanas y vive vidas urbanas. Sea como fuera que esto nos parezca, esto es un hecho. Pero, ¿qué haremos con ello? Resulta urgente intentar pasar a la tarea política, si se quiere, de pensar de una forma diferente que como lo hemos hecho en el pasado, sobre qué es un ser humano, ser un ciudadano, que vive conjuntamente con otros seres humanos. ¿Qué ha cambiado con respecto a cómo creíamos que era hace un par de siglos? *Rik Pinxten*

La ciudad es un gran estímulo al pensamiento, al pensamiento corporeizado. Existimos en una forma diferente –situada– en el espacio urbano (y sólo de forma abstracta, en el marco nacional). La ciudad es un lugar de complejidad inherente, de encuentro, pero también de opacidad. La experiencia de la ciudad nos propulsa a pensar a lo largo de líneas cosmopolitas. Y la ciudad no es sólo una cuestión de aquellos que viven en las metrópolis. Es también un recurso cognitivo vital para aquellos que no viven en la ciudad. *Kevin Robins*

Cuando uno se fija en lo que está ocurriendo en diferentes áreas del planeta –no sólo aquí, pero mantengámonos en Europa–, lo que ocurre es que hay ciudades que crecen juntas, a menudo a través de las fronteras nacionales, que producen no sólo riqueza, sino nuevas culturas y las formas más interesantes de actuación social. Se producen nuevos tipos de acuerdos y, por supuesto, también tensiones –esto no es el paraíso–, pero por lo menos una cierta búsqueda de alternativas están ocurriendo en esos espacios. Y esto no está limitado por los antiguos arreglos estructurales, que eran adjuntados a las ciudadanías como miembros de estados nacionales. Uno funciona como español, como francés, etc., en muchos de los procesos creativos que estoy atestigüando; ello es así, no está ausente, pero su valor disminuye. Las personas están buscando otras formas de conexión, local o a escalas mayores, que no suponen las antiguas estructuras y valores del pensamiento nacional. Hay nuevas tensiones y propuestas que, de alguna forma, nos invitan a mirar en otras direcciones. *Rik Pinxten*

El 90% de los habitantes de Nueva York no nacieron en esa ciudad, de acuerdo con ciertas estadísticas. Y ahora son neoyorquinos, pero ¿qué significa? Significa que han acordado vivir juntos de una forma, y que quizás son productivos y creativos y producen también nuevas relaciones. Es decir: “Yo uso las calles, esta plaza, etc., y las mantendré limpias porque después de mí alguien más las usará y hará lo mismo que yo, de manera que podrá usarlas placenteramente sin que sean un basural, porque este es ahora mi lugar, mi territorio”. Este tipo de acuerdo es más práctico que el hecho de pertenecer a un Estado con toda la tradición de lazos sanguíneos y demás. ¿Cómo continuamos pensando prácticamente? ¿Qué tipo de pasos vemos emerger ya? Se trata sobre todo de una práctica informal que está emergiendo por todos lados. No entraré en detalle, pero verdaderamente se puede registrar

un importante movimiento hacia la reunión ciudadana, que toma las cosas por su propia cuenta, que se autoorganiza, etc. con independencia del Estado. ¿Es esta la línea que está definiendo un nuevo tipo de término político? ¿Qué es un ciudadano urbanizado? Creo que la realidad empuja verdaderamente hacia este tipo de cuestiones: ¿Debemos redefinir los vínculos en formas urbanizadas o no? ¿Qué tenemos para ofrecer? *Rik Pinxten*

La urbanidad como vínculos potenciales

Personas de diferentes procedencias, diferentes profesiones e incluso intereses pueden trabajar dentro de una producción común con distintos objetivos, deseos y productos. Trabajan juntos y al final aman la ciudad y se aman mutuamente. Y en esto consiste construir un sentido de pertenencia entre todos los participantes. Quiero decir que tenemos que pensar en estos nodos. ¿Cómo hacerlos productivos? ¿Cómo multiplicarlos de manera que Europa pueda ser reconstruida a partir de estas relaciones? *Mahir Namur*

Se trata de vínculos frágiles, no de vínculos fuertes, que existen, que han sido previamente organizados. La pregunta es: ¿cuándo se vuelven productos los vínculos frágiles? ¿Qué tipo de estructura organizacional necesitamos para volvernos, en algún sentido, productivos? Por supuesto, la ventaja de las relaciones productivas instituidas es que son continuamente productivas, pero en realidad son continuamente reproductivas, se adaptan. La urbanidad está formada por vínculos potenciales, frágiles. Y sentirse a gusto en una ciudad es sentir que cuando uno necesite contacto, este surgirá. Cuando estás en un tranvía, quieres que te dejen solo hasta el momento en que te caes, y entonces deseas que alguien te ayude a levantarte nuevamente. *Eric Corijn*

¿Qué ocurre en un bus, en un tranvía o en una plaza que nos ayude a entender algunas de estas cuestiones? ¿Cómo vamos a hacer que esta reunión sea productiva? En cierto sentido estamos en una reunión que no es demasiado estructurada; es conexión, red: aquel que conoce a aquel otro y luego varias circunstancias deciden que estarán juntos en este momento específico. Y hay una cierta flexibilidad en el hecho o no de vincularse a la cuestión, concentrarse en lo que está ocurriendo u ocuparse de otras cosas. Hay muchas cosas que ocurren simultáneamente: puedes permanecer en tu asiento privado, puedes concentrarte en los vínculos que ya existen, y el hecho es que no sabemos –porque sino lo hubiéramos organizado– cuándo el vínculo se volverá productivo, cuándo engendrará un producto que es diferente de lo que se incluyó en un principio. Y creo que en esto hay algo radicalmente diferente a la manera en que se organiza la reproducción. Los sistemas escolares, el arte, la reproducción nacional. Bueno, todos saben qué son los lazos sociales, y tenemos que integrar a los recién llegados en estos lazos. Creo que es una cuestión de reunir personas sin una programación completa; permitir que sucedan cosas inesperadas, permitir que el intento fracase; no irnos decepcionados si terminamos la tarde diciendo

que “no sabemos cuál será el próximo paso” ... Estos son justamente los vínculos y lazos potenciales. Todos sacan algo de la idea de que algo podría ocurrir; hay algo que aprender, entonces, tanto de lo que ocurre en el espacio público, en una plaza, o en esos no-lugares móviles, como de lo que ocurre en los procesos creativos. *Eric Corijn*

La unidad a través de la responsabilidad

¿Cómo vivir juntos? ¿Cómo comprendernos mutuamente? No de acuerdo con las reglas o las antiguas tradiciones, como las religiones, por ejemplo, ya que su poder de ofrecer modelos de buena vida es claramente decreciente. Las personas se están conectando de forma diferente, no en términos de familia, no en términos de pertenecer a un Estado-nación. Aun así, somos ciudadanos e intentamos tener una vida digna, y estamos buscando nuevas formas de llenar esta categoría de ciudadanía con una nueva forma de responsabilidad que abarque un área más grande que simplemente la propia. *Rik Pinxten*

Si prestamos atención al *pensamiento verde*, este no es ni un pensamiento alemán, ni belga ni ninguna otra forma nacional. Esto ocurre a través de las fronteras. Diferentes ciudadanos, en general en ciudades –es sorprendente– y no en áreas rurales, están buscando conjuntamente una manera diferente de conectarse, de constituir redes, preguntándose “¿cómo podemos vivir de una forma más responsable que como lo hemos hecho hasta ahora? ¿Porque necesitamos hacerlo?”. *Rik Pinxten*

Creo que si intentamos imaginar un cierto papel para Europa, tendría que ser el del centro absoluto y cristalino del desarrollo de una economía y una sociedad de bajo consumo de carbono. Existen todo tipo de iniciativas que ya están puestas en marcha, pero el desafío sería realmente darle la espalda a los sistemas de alto consumo de carbono y decir “lo que haremos será ser el centro mundial de innovación en relación con los sistemas de bajo consumo de carbono”. *John Urry*